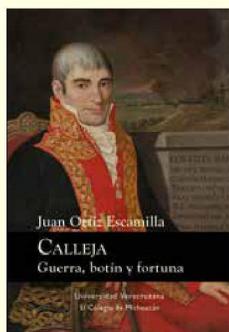


ENTRE LIBROS

Mucho más que una biografía

Historia

Marta Terán



Juan Ortiz Escamilla,
Calleja. Guerra, botín y fortuna,
Xalapa/Zamora, uv/Colmich,
2017, 270 pp.

Juan Ortiz Escamilla encontró cómo abordar algo que ningún historiador había pensado que pudiera volverse motivo de estudio: el enriquecimiento extraordinario de Félix María Calleja. Raya en lo imposible descubrir secretos que se guardaron, con intención, en otros siglos. Ahí radica la destreza de Juan Ortiz. Y, como todo gran descubrimiento, abre una veta de investigación, pues de lo que antes nada sabíamos ahora hay un mundo por conocer: se explica el origen de la fortuna Calleja-De la Gándara: la dote de la joven hija de una familia muy opu-

lenta y el aporte original de Calleja nueve veces más grande –era 30 años mayor–. Dicho aporte parece haberse generado de su visita a las provincias internas de Oriente, de la formación de milicias y de su residencia en San Luis Potosí, entre negocios y transacciones que le permitieron superar con creces la dote de doña María Francisca.

Este *Calleja* de Ortiz ya se esperaba, sin ser propiamente lo esperado –una biografía–, puesto que nos regala una historia de servicio militar y político que justifica la historia de una gran fortuna: la de quien supo “hacer la América” por los mecanismos a su alcance; es decir, inspeccionando las fronteras de guerra y los confines del imperio, organizando ejércitos, dirigiendo las tropas del rey en una guerra civil larga, depredadora y contra el imperio, aprovechando su poder militar y sirviéndose de sus cargos para multiplicar y resguardar una fortuna amasada tanto por acciones legales y permisos de guerra como por medios no necesariamente legítimos, la cual sacará de la Nueva España.

Esta historia de la larga trayectoria militar y política de Calleja permite su lectura como biografía, pero no se rige por sus métodos ni se detiene en el “hombre por dentro”. Queda dicho por el autor que lo cotidiano también fue un eje de su investigación, si bien no contó con documentos tan relevantes y abundantes como los que sustentan los otros temas. Aunque incorpora lo esencial y tuvo ocasión de mencionar otros datos con base en las mismas fuentes, el libro se concentra en lo que señala el subtítulo: guerra, botín y fortuna de Calleja, un tremendo hallazgo de investigación que cobra todavía mayor importancia porque hablamos de ganancias, hijas del horror que produjo nuestra primera guerra verdadera.

En el fondo del cuadro oficial de Calleja como virrey, que sirve

como portada para este libro, queda la humareda de la batalla que destruyó a los enormes contingentes rebeldes del primer movimiento por la independencia, por la que terminó en desuso el magnífico Puente de Calderón. Esa victoria, decidida por Calleja, justificó el título de “conde de Calderón” que le otorgó el rey años después. Para cualquier militar llegado a la América habría sido algo sobre-

Este Calleja de Ortiz ya se esperaba, sin ser propiamente lo esperado –una biografía–, puesto que nos regala una historia de servicio militar y político que justifica la historia de una gran fortuna: la de quien supo “hacer la América” por los mecanismos a su alcance, es decir, inspeccionando las fronteras de guerra y los confines del imperio.

saliente terminar como virrey y generar una descendencia noble, particularmente habiendo arribado sin bienes. Por eso está Félix Calleja tan cómodo. La pintura atestigua la destrucción de la mayor fuerza militar que reunieron el cura Hidalgo y el capitán Allende a cuatro meses de haberse iniciado la guerra, pero la ruina completa del sistema de caminos en torno al puente refleja la devastación estructural que irá dejando la guerra a través de los años. Sentado como virrey dictará lo necesario

Sentado como virrey dictará lo necesario para neutralizar la insurgencia en la Ciudad de México, que organizaron “Los Guadalupes”. Decidirá el camino secreto de José María Morelos rumbo a ser pasado por las armas.

para neutralizar la insurgencia en la Ciudad de México, que organizaron “Los Guadalupes”. Decidirá el camino secreto de José María Morelos rumbo a ser pasado por las armas y hará planes para dispersar, destrozarse o aislar aquello que hubiere quedado del movimiento por la independencia en la Nueva España.

Calleja se retrata con la satisfacción de haber amalgamado los poderes político y militar, o bien, de tomar “la política como continuación de la guerra”, según titula Juan Ortiz al tercer capítulo del libro, en el que se atreve a caracterizar el mandato de Calleja como una “dictadura militar”, un concepto extremo que justifica para atraer nuestra atención a esa inusual concentración de poder para sí, que también permitió al rey Fernando y a sus fieles retomar las riendas de la Nueva España, perdidas tanto por la crisis imperial como por la crisis particular del virreinato, la propia guerra y militarización de la sociedad y el debilitamiento del orden político antiguo que provocó la Constitución de Cádiz.

Mucho más tiempo que el de la vigencia de Cádiz, a Calleja tocó como virrey la restauración del absolutismo. Sin embargo, Juan Ortiz

prefirió sopesar su actuación no exclusivamente desde la Secretaría de Cámara del Virreinato, sino también desde la Corte de México para transmitir al lector el lado personalista y pragmático de Calleja y explicarnos cómo preparó su salida de la Nueva España, volviendo prioritario el control de los caminos de México a Veracruz, para trasladar esa enorme fortuna familiar que depositó en Valencia, España. Esto es materia del último capítulo del libro, cuya realización demandó un gran trabajo de archivo por su enorme grado de dificultad.

Ahora bien, tan sobresaliente como haber detectado la inmensa fortuna es que el autor nos ofrezca, en la voz de Calleja, una respuesta a por qué fue derrotada la insurgencia de la Nueva España, un registro que no existía en los estudios sobre la Independencia. Si a Fray Servando Teresa de Mier se le llama también “el campeón de las huidas”, si a Xavier Mina uno de sus biógrafos lo nombró “el hombre de la doble mala suerte”, si a Hidalgo poco se le discute ser el “Padre de la patria”, si Morelos se refirió a él mismo como “El Siervo de la Nación”, ¿podemos dejar a Calleja uno de los motes que él propuso: “el Salvador de una causa perdida”?

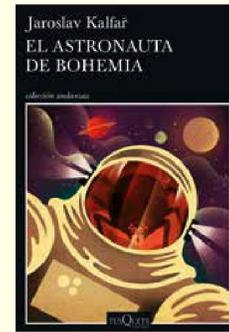
He aquí un libro escrito con madurez, soltura y cierta libertad que le permiten a Juan Ortiz hablar sin distinción de colonia o de virreinato, o usar conceptos no habituales como “la antigua Mesoamérica”, o modernismos como “lavado de dinero”, o calificaciones audaces como “insurgencias barrocas”, o sostener que Calleja fue un hombre ilustrado de pe a pa. **LPyH**

•**Marta Terán** es doctora en Historia por el Colmex; pertenece al SNI y labora en la Dirección de Estudios Históricos-INAH. Especialista en la Guerra de Independencia.

Viajar en completo silencio

Novela

Tania Balderas Chacón



Jaroslav Kalfař, *El astronauta de Bohemia*, trad. Isabel Margelí Bailo, col. Andanzas, Tusquets, México, 2017, 332 pp.

Encontrar propuestas literarias de autores checos en los estantes de las librerías, sin contar la afortunada presencia de Milan Kundera, no es frecuente. Sin embargo, el año pasado, apareció en algunos estantes la novela *El astronauta de Bohemia*, ópera prima del joven escritor Jaroslav Kalfař, quien se formó en la Universidad Central de Florida, Estados Unidos, y tiene un máster en Fine Arts por la Universidad de Nueva York.

La novela de Kalfař es una amena narración en primera persona dividida en dos partes, “Ascenso” y “Caída”, que nos ofrece una aventura espacial ubicada en la primavera del 2018, la historia de Jakub Procházka, un joven astronauta checo que recibe una oportunidad histórica: viajar al espacio en una misión financiada